

## **“Clases a la salida de la escuela”. Estratificación social y graduación en el nivel medio del Gran Buenos Aires (2003 y 2016)**

Lemos, Sebastián (FSoc- UBA)

Sebaslemos.mc@gmail.com

Raggio, Agustín (FSoc-UBA)

Agustin.raggio.95@gmail.com

### **1 - Introducción**

El presente trabajo de investigación<sup>1</sup> tratará de dar cuenta de la compleja relación entre los distintos tipos de capital, y cómo ella se expresa en un espacio social que pueda ser pensado desde la óptica de un esquema de estratificación social. Más precisamente, buscaremos reconocer puntos de contacto entre la ubicación en la escala social y el acceso a la educación que tal permite en las familias del Gran Buenos Aires. Para esto tomaremos dos puntos en el tiempo como lo son el 2003 y el 2016, donde, transcurridos tres ciclos de gobierno del mismo corte ideológico, y caracterizados por una política de expansión de la producción orientada al mercado interno de consumidores<sup>2</sup>; resulta interesante observar si ha producido o no una movilidad social ascendente y, concomitantemente, indagar si se han abierto nuevas puertas educativas en cada estrato social. Además, es menester resaltar que en medio de los períodos, en el año 2006 se aprobó la Ley de Educación Nacional No 26.206, con la cual -en consonancia con la propuesta internacional de UNESCO (2000)- se extendió la obligatoriedad de la educación formal hasta la finalización del secundario. Emergieron así dos desafíos: primero, efectivizar el derecho a tal nivel educativo; segundo, “transformar el nivel de manera de convertirlo en menos segmentado socialmente y de asegurar un mínimo umbral de calidad para todos los estudiantes” (Gorostiaga, 2012, p. 142).

La época delimitada resulta la inmediatamente posterior al “modelo aperturista” que Torrado (2010) asigna a la etapa comprendida entre los años 1976 y 2002. Este modelo implicó una transformación radical de la estructura social del país: los resultados del mismo se expresan en los inauditos niveles de desigualdad y pobreza que presentó el año 2002. La

---

1 Trabajo realizado en el marco del seminario de investigación “Técnicas Avanzadas de Investigación y Análisis Multivariado de Datos”, de la carrera de Sociología – UBA. Agradecemos los valiosos comentarios del prof. Ernesto Philipp.

2 Usaremos el género masculino como colectivo que integre a todas las personas de nuestras afirmaciones, sin importar su género; tan solo para facilitar la lectura del presente documento.

polarización social entre clases, la precariedad e inestabilidad laboral, la segmentación de las clases medias y la hibridación de los sectores de altos ingresos son los rasgos sobresalientes de la etapa neoliberal. En lo que concierne a la estructura socio-ocupacional, "el balance del modelo aperturista es de preeminencia de movilidad estructural descendente, intra- e intergeneracional" (ibíd., p. 56).

A partir de 2003, Argentina se inserta en un período de alcance regional que es denominado "posneoliberal" (Kessler, 2016), durante el cual los sectores intermedios experimentan un fundamental crecimiento, en detrimento de los grupos no calificados y marginales de los sectores populares: esta es una manifestación del quiebre en el anterior proceso de polarización, situación que se beneficia de los avances en el plano de la vida material, mejores condiciones de trabajo e ingresos. Tales efectos derivan de una "rerregularización" de las relaciones laborales a partir de las negociaciones colectivas y los consejos de salario mínimo, de la mano de una "revitalización sindical" en el ámbito laboral.

En este contexto, consideramos que el nivel educativo de los jóvenes es un indicador más que apropiado para evaluar la capacidad de los procesos económicos y las políticas de gobierno, pero sobre todo para permitirnos pensar si es posible un mejor acceso a empleos de calidad de los futuros adultos, y por lo tanto de una movilidad social ascendente en el porvenir. Desde un punto de vista metodológico, los jóvenes son un objeto más que apropiado para evaluar la capacidad de los procesos económicos y las políticas de gobierno para lograr mecanismos de progreso y distribución social más inclusivos (Bonfiglio et al., 2008).

## **2- Antecedentes**

El principal supuesto que recorre la literatura sociológica acerca de nuestro tema es que la educación es "una importante avenida de movilidad social para hombres y mujeres criados en los estratos más bajos que no pueden heredar privilegios [...; y] contribuye a la transmisión de la desigualdad entre generaciones dado que está desigualmente distribuida entre los estratos. Cuál de estos factores supera al otro depende de la medida en que los logros educacionales son afectados por los orígenes" (Shavit, Yaish y Bar Haim, 2007 en Jorrat, 2010: 573).

A nivel internacional relevantes antecedentes sobre el efecto de los orígenes sociales en el logro educativo son Blau y Duncan (1967), Mare (1981), Raftery y Hout (1993), Lucas (2001) y Breen y Jonsson (2005). Centrados en la estratificación y movilidad social parten de la importancia de la relación entre educación e inserción laboral, abordando la dimensión de las oportunidades educativas según origen social. El logro educativo sería “un importante determinante de sus subsecuentes oportunidades de vida -sus logros ocupacionales y económicos así como su salud y longevidad” (Shavit, Yaish y Bar Haim, 2007: 1).

A nivel nacional, estudios recientes que abordan la cuestión son Jorrat (2000, 2010, 2016), Dalle (2013, 2015), Alcoba (2014), Solis y Dalle (2018), quienes concluyen que en el país la clase social de origen y la educación de padres y madres juega un rol importante en los logros educativos de sus hijos/as. Además, como se ha desarrollado en otras investigaciones (Dursi y Millenaar, 2013), por un lado la posibilidad de contar con el título secundario es una variable clave entre los jóvenes para mejorar sus posibilidades de inserción, por el otro, dicha credencial educativa tiene un peso relativo frente a las determinaciones que produce el origen social.

En cuanto a los cambios en la estructura social, Dalle (2012) utilizando un esquema de clases que Germani desarrolla en “La estructura social de la Argentina” (1987 [1955]) adaptado a nuestro siglo a partir de los trabajos del equipo de investigación sobre estratificación social del Instituto Gino Germani, toma como su variable central a la estructura ocupacional, pues “[el] supuesto básico es que la ocupación es un indicador *proxy* de condiciones materiales de existencia, oportunidades de vida, cierto nivel de prestigio social, formas comunes de vivir como el desarrollo de un estilo de vida compartido y tipos de actitudes y comportamientos” (Dalle, 2012, p. 85)

El autor observa que el año 2003 es la puerta de acceso a una etapa de acelerada expansión económica que produjo un aumento significativo de la población asalariada (3,8 puntos porcentuales más en 2011 que en 1998), en un proceso que denomina de asalarización. Desde el año 2003 al 2011, Dalle halla que el epicentro de la transformación estructural argentina fue el crecimiento de la clase obrera calificada (+4,8 puntos porcentuales) y los estratos de clase media asalariada (+3,1 puntos porcentuales fue la variación de la participación de las clases medias en el esquema de posiciones de clase).

Por fuera de los sectores obreros y medios, ubica a los sectores altos en una tendencia mundial en la era de la globalización de “movilización de credenciales educativas que favorecen el acceso a empleos de alta calificación en el sector moderno de servicios altamente productivo y competitivo” (ibíd., p. 102); de manera similar, los sectores medios de mayor estatus han ampliado en esos años sus fronteras y mejorado su posición económica, abriendo canales de ascenso, especialmente para los hijos del sector más calificado.

Sin embargo, a pesar de que se hayan abierto “espacios para una movilidad social ascendente desde un estrato no calificado y precarizado de las clases populares” (ibíd., p. 104), los niveles de desigualdad no han logrado ser revertidos desde el gran deterioro producido a partir de los años ‘70: “la reestructuración económica del neoliberalismo produjo efectos de largo alcance en la estructura social” (ibíd., p. 103).

Para poder enjuiciar estos efectos de largo alcance en la estructura social, y extender el análisis a las posibilidades de reestructuración que el giro político post-Convertibilidad pueda haber generado hasta los años 2015-2016, el mismo autor nos inicia en otro factor central en la movilidad social, que como ya adelantáramos, resulta una de las variables a analizar en el presente trabajo: la educación.

“...la magnitud del cambio puede ser juzgada según qué tipo de oportunidades ocupacionales y educativas se abrieron y cerraron en la estructura de clases, para quiénes y en qué medida el acceso a ellas se ha vuelto más equitativo o desigual según el grado de condicionamientos del origen de clase” (ibíd., p. 81).

Con la intención de avanzar sobre esta arista, ahondamos en la literatura sobre estratificación social y educación. Jorge Jorrat realiza en “De tal padre, tal hijo” (2014) un abordaje sistemático de la relación entre clase social de origen y educación de destino, lo cual resulta de suma importancia para nuestro objetivo pues considera las dos variables fundamentales a ser analizadas por nosotros, concluyendo que “no se observa un efecto atendible de la educación en la movilidad, la que parece exhibir una cierta inercia a lo largo del tiempo” (Jorrat, 2014, p. 46). Por lo que ubica al caso argentino dentro de la hipótesis de una educación que resulta plausible medio de reproducción de las desigualdades de origen.

Sin contentarnos con las conclusiones de Jorrat, hallamos un interesante antecedente en Bonfiglio, Salvia, Tinoboras y van Raap (2008), quienes concluyen que una vez finalizado

el nivel medio, los sectores bajos tienen serias dificultades de centrarse en el nivel siguiente. Si bien se ve el desgranamiento a medida que aumenta la edad de los jóvenes en todos los estratos, en el estrato alto la caída es menor, mientras que en los sectores medio-bajos es mucho más precipitada. En este sentido, podríamos considerar que el nivel medio continúa siendo el techo de los sectores bajos y una dificultad para los sectores medios, mientras que para el estrato alto es mucho más fácil de superar. A pesar de la oportunidad de los jóvenes de estratos bajos de acceder a una escolaridad de nivel medio respecto a generaciones anteriores, la desigualdad de posibilidades de acceso a oportunidades educativas es persistente. Mientras la primaria parece haber universalizado su servicio, la secundaria sigue siendo inferior entre los jóvenes provenientes de estratos socioeconómicos bajos (Steinberg, 2013). Por otro lado, las problemáticas de clase también se traducen en situaciones de rezago y abandono escolar: las clases populares tienden más a presentar estas situaciones. A su vez, el territorio, las condiciones sociohabitacionales y la educación del hogar son fuertes variables explicativas de estos sucesos (Boniolo y Najmias, 2018). Pero, fundamentalmente, las brechas de oportunidades entre los jóvenes provenientes de estratos socioeconómicos bajos y los que provienen de los hogares más favorecidos se amplían de manera considerable al finalizar el nivel medio y tratar de acceder a estudios superiores (Plotno, 2015).

Estas investigaciones han mostrado que en los últimos años, el origen social de los estudiantes los ubicaba en segmentos escolares de diferenciales características que dividían interiormente los niveles del sistema. De este modo, se pone de manifiesto que las trayectorias escolares se van diversificando en el propio funcionamiento del sistema educativo, donde el origen social de pertenencia es un factor de fuerte peso al respecto.

### **3- Encuadre y referencias teóricas**

Tomando una licencia para pensar nuestro problema, recuperaremos algunos conceptos centrales de Pierre Bourdieu para guiar nuestra investigación. El autor francés entiende que para comprender los procesos de movilización en el espacio social, deberíamos observar las estrategias de reproducción social, es decir “el conjunto de prácticas por medio de las cuales los individuos a las familias tienden a conservar o aumentar su patrimonio, y mantener su posición en la estructura de relaciones de clase” (Bourdieu, 1991, p. 122).

Moverse en el espacio social es moverse “en el espacio práctico de la existencia cotidiana, con sus distancias marcadas y con sus allegados” (íbid, p. 199).

De esta manera, las estrategias de movilidad social se dan en función de acumular “capital” entendiendo a tal como el conjunto de habilidades que tienen las personas para conducirse en situaciones determinadas (Bourdieu, 2008). Frente a estos conceptos, la educación aparece fuertemente como una estrategia generalizada para la movilización en el mundo social. Sin embargo, las transformaciones empíricas de la relación entre las diferentes clases sociales y el sistema de enseñanza, traducidas en una masificación de niveles antes impensados para los sectores populares, han generado una competencia en el campo escolar donde las fracciones de la clase dominante y de clases medias han intensificado su carrera (en términos de tiempo) en el sistema educativo. La reconversión de capital económico en capital escolar ha sido la estrategia de estas clases para mantener la posición de sus herederos.

Siguiendo este eje, encontramos diferencias considerables entre los que recién llegan a la educación secundaria, por ejemplo, y los que históricamente han accedido. Hay una diferencia en sus trayectorias, una diferenciación en los volúmenes de capitales heredados por parte de cada uno que determinan el éxito o el fracaso de su escolarización marcados siempre por un *habitus*. El *habitus* reproduce la posición de clase (clases en el papel) y garantiza un molde: posibilidades y limitaciones (siempre mutables) a la hora de llevar a cabo prácticas, sobre todo en términos educativos y laborales.

Bajo este marco, el aprendizaje es el resultado de luchas sociales donde la posición social facilita el éxito escolar o determina de antemano el fracaso. Por más que se universalice el acceso a la educación, el problema yace en que ningún niño llega a la escuela de la misma manera, y en cierta medida su trayectoria en el campo educativo ya está trazada por el *habitus* que trae consigo, teniendo un efecto directo en sus posibilidades de movilización en el espacio social.

Para hacer traducibles las nociones bourdieasianas a los esquemas de estratificación propuestos en el estado del arte, resulta menester recuperar la definición de clase de Gino Germani (1987[1955]): "objeto con existencia sociológica, es decir, no [...] un mero nombre clasificatorio: se refiere a un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y obrar" (íbid, p.

140). Dichos elementos comunes se relacionan con los esquemas de clasificación socio-ocupacional de las sociedades capitalistas; pero, de igual manera que en la perspectiva estructural constructivista, expresa las posiciones relativas en aquellos como puntos de contacto con modos de actuar que reproducen esas mismas ubicaciones. Hallamos aquí una arista compartida entre ambas conceptualizaciones, que nos permite incluir la tradición argentina en estudios de estratificación social para interpelar al espacio social bourdiesiano y, de esta forma, asociar las condiciones socio-ocupacionales de un hogar como indicador de su capital social y económico, como un patrimonio puesto en juego en las disputas sociales y en las estrategias de reproducción social.

#### **4- Interrogantes, objetivos e hipótesis**

Recuperando los aportes del estado de la cuestión arriba retratado, y discutiendo con las conclusiones fundamentales de los diversos autores de la literatura, nos preguntamos en primer lugar, ¿cómo se vio modificada la estructura ocupacional del Gran Buenos Aires después de la salida de la crisis de la Convertibilidad y tras las tres gestiones consecutivas del kirchnerismo? ¿Puede observarse un proceso de movilidad social ascendente entre los años 2003 y 2016? En caso de que la hubiera, ¿cómo se traduce la mutación de la estructura ocupacional en los índices de escolarización? ¿Los hijos de la movilidad social, poseen horizontes más amplios de formación educativa y/o profesional que quienes los antecedieron? Más precisamente, ¿es posible hallar algún tipo de correlación entre las transformaciones en la distribución de las ocupaciones de los jefes de hogar del Gran Buenos Aires y los máximos niveles educativos alcanzados por los hijos dependientes en los hogares, tomando como puntos de referencia los años 2003 y 2016? ¿En qué medida la posición social de origen de los jóvenes continúa discriminando oportunidades educativas? De esta manera, delimitamos un objetivo general para nuestra pesquisa, que buscará llevar las categorías bourdiesianas al encuentro de los estudios sobre estratificación social en Argentina y la región, para poder complementar el análisis de la movilidad social a partir de esquemas ocupacionales con sus derivas en el campo educativo:

*Describir y analizar cómo se da la relación entre la clase social de origen y los niveles de graduación de la escuela media de los hijos de jefes de hogar en los contextos*

*socioeconómicos divergentes de los años 2003 y 2016 entre la población de los partidos del Gran Buenos Aires.*

Asimismo, esbozamos los siguientes objetivos específicos:

- *Analizar las rupturas y continuidades a lo largo del tiempo mencionado en la conformación de los distintos estratos sociales del Gran Buenos Aires.*
- *Describir el acceso al nivel medio y la graduación de los hijos de jefes de hogar en los años seleccionados, según su clase social de origen.*
- *Examinar la incidencia de otras variables características de los hogares en las probabilidades de graduación de los hijos de jefes de hogar en los años seleccionados.*

En vistas de estas problemáticas, y considerando la expansión del trabajo asalariado formal que trajo aparejada la recuperación económica posterior a la salida de la crisis de la Convertibilidad, conllevando esta una disminución de los niveles de pobreza e indigencia en el país, resulta posible que se haya dado en la Argentina kirchnerista un proceso de movilidad ascendente que haya nutrido el capital económico de los hogares bonaerenses. La consolidación de los estratos medios, propiciaría la expansión de los horizontes de posibilidad en el ámbito educativo para las generaciones menores. Al mediano plazo, esto podría haber conllevado una reubicación en el espacio social de los sectores bajos no sólo por beneficio de su reinserción en el mercado de trabajo formal, sino gracias a la expansión de los capitales culturales de los hijos de aquellos hogares. Por lo tanto, la hipótesis estructural que guiará nuestro trabajo implica la posibilidad de que un proceso de movilidad social ascendente en la Argentina entre los años 2003 y 2016 trajo aparejada una reproducción exponencial de los capitales culturales de los hogares. Más específicamente, planteamos que la clase social de origen de los jóvenes hijos de jefes de hogar de los Partidos del Gran Buenos Aires tanto en 2003 como en 2016 condiciona su graduación en el nivel medio; asimismo, consideramos que esta relación se mantiene sin importar la influencia del clima educativo o el sexo del jefe de hogar.

## **5- Metodología y fuentes de información**

Para poder ahondar en la persecución de nuestros objetivos optamos por una metodología cuantitativa, ya que buscamos estudiar patrones de comportamiento, asignando a la clase



social de origen un poder explicativo respecto a los niveles de graduación en la escuela secundaria de los hijos de jefes de hogar del Gran Buenos Aires en 2003 y 2016. En este sentido, tal estrategia nos permite trabajar con proposiciones que conecten variables y postulen condiciones en las cuales tales relaciones tienen lugar. (Sautu, 2003).

Particularmente trabajaremos con datos secundarios, producto de encuestas relevadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La encuesta en cuestión es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), cuyo operativo es permanente desde el año 1973 y recaba información de hogares de aglomerados urbanos respecto a su situación social y laboral. Las unidades de análisis son seleccionados de manera probabilística a nivel nacional y entrevistando, actualmente, a la misma población 4 veces a largo de un año. Este tipo de muestreo nos dará pie a expandir nuestros resultados al universo<sup>3</sup> en cuestión disminuyendo considerablemente los errores de nuestras afirmaciones.

Con la utilización de dos bases de datos pertenecientes al tercer trimestre tanto de 2003 como de 2016, proponemos un diseño longitudinal de tendencia ya que buscamos describir características y relaciones de la población total del GBA en dos momentos distintos. De esta manera, se evidenciarán rupturas y continuidades. Siendo el instrumento en cada toma de datos el mismo, a pesar de que la población analizada sea distinta y sustentados por el muestreo probabilístico, podremos determinar “la influencia del tiempo en el cambio de las tendencias en las respuestas de los distintos encuestados” (Cea D’Ancona, 1996, p. 104).

Realizaremos un análisis descriptivo de nuestras muestras, destacando las variables que juegan en nuestras hipótesis. Además, postularemos relaciones bivariadas a través de tablas de contingencia y utilizando las pertinentes medidas de asociación, pues “un punto crucial en toda investigación es establecer criterios verdaderos para saber si una relación entre dos variables es significativa, es decir, saber si se puede afirmar que existe” (Drake y Philipp, 1997, p. 3).

Finalmente pasaremos a realizar a un análisis estadístico inferencial, entendiendo que “el carácter multidimensional de muchos fenómenos sociales determina que la simple relación entre dos variables sea insuficiente, para alcanzar una explicación satisfactoria de tales fenómenos” (García Ferrando, 1992, p. 335). Siguiendo esta premisa, por último ensayaremos un modelo de regresión logística, dado que las variables sociológicas no se

---

<sup>3</sup> A lo largo de nuestro análisis, los números presentados son producto de la aplicación de la variable *ponderación* de la EPH que permite aproximar las cifras a los números reales del periodo.

suelen presentar de manera aislada; más bien, se presentan asociadas unas con otras o en “bloque”.

## 6. Carácter de la muestra seleccionada

Previo al desarrollo de nuestro análisis, es imprescindible otorgar al lector una detallada caracterización de la muestra seleccionada entre la población encuestada por la EPH.

Como ya se mencionó, el objeto de nuestra pesquisa son los jóvenes residentes en los partidos del Gran Buenos Aires en los años 2003 y 2016. Más precisamente, nos centraremos en aquellos jóvenes que habitan el mismo hogar que sus padres; con la intención de extrapolar las condiciones ocupacionales del jefe de hogar como la clase social de origen del hogar mismo – y, de esta manera, poder imputar esa clase social a sus hijos.

A la vez, no todos los hijos serán considerados en nuestra muestra; los objetivos de la investigación, ligados al análisis de las posibilidades de graduación del nivel secundario, obligan a recortar la delimitación a partir de los hijos mayores de 19 años; si se consideraran aquellos hijos menores, estaríamos en presencia de numerosos casos que no se encontrarían en condiciones etarias de haber concluido su educación media ni siquiera en tiempo y forma.

Para finalizar, la tabla 1 otorga una precisa especificación de las variables a partir de las cuales fueron categorizadas las unidades de análisis consideradas. Las mismas serán retomadas a lo largo del documento, con su correspondiente explicitación y examen.

**Tabla 1. Variables, indicadores, categorías, componentes de las categorías, distribuciones porcentuales.**

Variable	Indicadores	Categorías	Componentes de la categorías	% 2003	% 2016
Graduación	Graduados			61,5	67,9
	No Graduados			38,5	32,1
Clase Social de origen	Categoría ocupacional	Clase alta, media-superior y media-media.	-Patrones (Establecimientos de más de seis empleados) -Cuentapropistas profesionales Obreros/empleados profesionales	5,8	4,6
	Calificación ocupacional		Clase media inferior	-Patrones (Establecimientos de menos de cinco empleados) -Cuentapropistas técnicos, operarios y no calificados con equipo propio -Obreros/empleados técnicos.	26,8
	Tamaño del establecimiento	Clase popular calificada		-Obreros/Empleados técnicos -Cuentapropistas técnicos sin equipo propio	40,7

	Tenencia de maquinarias	Clase popular no calificada.	-Obrero/Empleado sin calificación -Cuentapropistas sin calificación sin equipo propio -Trabajadores familiares sin remuneración	26,7	19,9
Clima educativo del hogar	Graduación del secundario del Jefe de hogar	Alto	Secundario completo y mas	42,4	41
		Bajo	Secundario incompleto y menos	57,8	59
Sexo del jefe de hogar	Varón			72,9	64,1
	Mujer			27,1	35,9
TOTAL				100% (736.974)	100% (663.987)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2003 y 2016 (INDEC).

## 7- Estructura social antes y después (2003 y 2016)

Con la intención de examinar los canales de movilidad social vigentes entre el primer año de gestión de Néstor Kirchner en la presidencia de la Nación (2003) y el primer año completo del mandato de Mauricio Macri (2016), llevamos a cabo la construcción de un esquema de estratificación social a partir del utilizado por Boniolo y Najmias (2018).

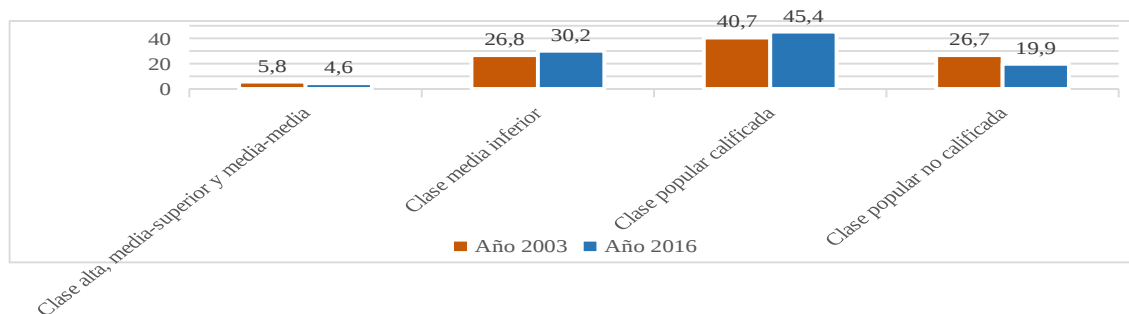
El mismo continúa una larga tradición de estudios de estratificación social en nuestro país, que prosigue la larga deriva de este campo cuyo pionero fuera Gino Germani (1987 [1955]). Tomando como foco las condiciones socio-ocupacionales de los jefes de hogar, la literatura realiza clasificaciones variadas que desmenuzan las clásicas categorías del sentido común de clase alta, media y baja para poder realizar una descripción más detallada de la estructura social argentina.

En nuestro caso, el esquema de clases sociales desarrollado responde a requerimientos operativos de nuestro análisis posterior, a la vez que se adapta a las limitaciones de la muestra seleccionada entre la población encuestada por la EPH. De esta manera, tomamos los indicadores “categoría ocupacional”, “calificación ocupacional”, “tamaño del establecimiento” y “tenencia de maquinarias” (ver Tabla 1); disponibles dentro del cuestionario de dicha encuesta.

Con el horizonte de lograr la comparabilidad de las distintas clases, optamos por unir las categorías “clase alta”, “clase media superior” y “clase media-media” en una sola clase alta (CA). Ellas resultan contrastadas con cada una de las categorías inferiores de nuestro esquema: la “clase media inferior” (CMI), la “clase popular calificada” (CPC) y la “clase popular no calificada” (CPNC).

Los datos volcados en el gráfico 1 demuestran una sustanciosa disminución de los sectores de la CPNC en el año 2016 respecto de su participación en el total durante el año 2003 (-6,8 puntos porcentuales). Es en esta clase donde se verifica la mayor variación entre los dos puntos históricos considerados. Aquella población disponible puede haber experimentado un proceso de movilidad social ascendente, engrosando las filas de la CPC y la CMI, cuya participación en el total también se vio aumentada (CPC=+4,7 puntos porcentuales; CMI=+3,4 puntos porcentuales). En otras palabras, mientras que en el año 2003 contabilizábamos 1 de cada 4 HDJH en hogares de CPNC, esa proporción se reduce a 1 de cada 5 en el año 2016. Por parte de los sectores incluidos en nuestra CA, la variación interperiódica es de sólo 1,2 puntos porcentuales, en sentido negativo. Es necesario observar la baja participación de individuos provenientes de sectores altos en nuestra muestra (5,8% en 2003 y 4,6% en 2016) y precisar que es factible que los mismos resulten subrepresentados, debido a la histórica renuencia de las clases altas a responder encuestas y las limitaciones muestrales de la fuente seleccionada.

**Gráfico 1. Clase social de origen de los HJDH mayores de 19 años de los partidos del GBA. Años 2003 y 2016. En porcentajes (%).**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2003 y 2016 (INDEC).

Los datos derivados de la muestra seleccionada suscitan la posibilidad de una movilidad ocupacional ascendente de tipo estructural (Benza, 2016) desde las clases populares hacia los sectores medios, a la vez que una movilidad ascendente intracalse al interior de los estratos populares, ampliándose las posiciones calificadas en detrimento de las no calificadas<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Vale resaltar el peso en la economía de los partidos del GBA, en particular, de la actividad industrial, gran demandante de obreros manuales calificados.

Hallamos aquí un quiebre respecto del proceso de polarización que signó a los años '90. A pesar de ello, los resultados del período por nosotros enfocados son matizados por la persistencia de una considerable porción de grupos no calificados. Más allá de la distribución en la estructura ocupacional, los mismos experimentaron un incremento en sus ingresos, pero no correlacionable con la magnitud de beneficios monetarios de los cuales supieron gozar los sectores medios y populares calificados; todo esto, a pesar de que probablemente hayan sido los más favorecidos por el mayor arbitraje redistributivo ejercido desde el Estado durante estos años (Calvi y Cimillo, 2015), cual lo atestigua la implementación de programas de transferencias tanto contributivas como no contributivas ligadas al sistema de seguridad social.

En otras palabras, el proceso de movilidad social ascendente vivenciado durante los años de las gestiones Kirchner-Fernández provocó una estructura de clases ensanchada en el medio pero con un fuerte componente de un núcleo duro de marginalidad.

Ahora bien; vistas las modificaciones en las posiciones relativas respecto del capital económico –ilustrado en el presente trabajo a través de las características socio-ocupacionales de los hogares– resulta preciso inmiscuirse en una descripción de las variaciones en las posibilidades educativas abiertas durante el período de referencia, para aproximarnos a la esfera del capital cultural.

## **8- El acceso al nivel medio en 2003 y 2016**

La educación pública en Argentina ha sido una característica fundamental para el desarrollo económico y social del país desde fines del siglo XIX y particularmente durante el siglo pasado. El acceso a niveles educativos fue concebido como un mecanismo mediante el cual preparar a la población para futuros procesos políticos y económicos, siempre variando la importancia de esta dicotomía según el gobierno que consideremos (Tedesco, 1986).

Particularmente, la educación primaria ha logrado ser casi universalizada durante el siglo pasado; sin embargo, el nivel secundario continuó siendo una barrera para ciertos sectores de la sociedad, pues tal en un principio se encontraba planificado para estratos medios ilustrados, y poco a poco fue incorporando un público nuevo. A pesar de ello, la reforma educativa de los años 90 (Ley Federal de Educación N° 24.195, 1993) trajo consigo diversas consecuencias en el campo de la calidad en distintos niveles educativos, y en

especial del nivel medio: las reformas curriculares, institucionales y pedagógicas influyeron en la cuasi destrucción de la escuela técnica, por ejemplo (Sautu y Najmias, 2006), que había sido visibilizada como un mecanismo de movilidad social ascendente por parte de los sectores populares.

En el año 2003, nos encontramos con un marco bastante alentador en términos de materia educativa, pues en el Gran Buenos Aires<sup>5</sup> encontramos que el acceso al nivel secundario por parte de jóvenes de entre 19 y 29 años<sup>6</sup> hijos de jefes de hogar<sup>7</sup> presenta porcentajes muy altos en comparación con otros países de la región, ya que el 86,5% de ellos ha pasado por ese nivel, graduándose o no. Mirando el hecho desde la óptica de las clases sociales, encontramos diferencias sustanciales; pues mientras que casi la totalidad de los HDJH de hogares de clase alta, media-superior y media-media han accedido al nivel medio (97,3%), solo el 74,2% perteneciente a la clase popular no calificada han alcanzado ese nivel. En este sentido, si bien es notable la gran masa que ha pasado por el nivel secundario en términos totales, al interior de ella existe aún una diferenciación en torno al origen social. Considerando que la mayoría de estos jóvenes debieron haber accedido idealmente al nivel medio durante la última década del milenio anterior y los primeros años del nuevo, es necesario destacar los efectos del modelo neoliberal tanto en materia económica como en materia educativa. La época signada por este paradigma socio-económico, en especial en los años '90, afectó a los sectores más bajos de la estructura social, haciendo que muchos jóvenes de ese estrato no pudieran acceder al nivel medio. Esto podría vincularse a la necesidad de ingresar al mercado laboral para ayudar a su familia, o por la simple imposibilidad de acarrear los costos del año escolar (ver cuadro 1).

Más tarde, tras la profunda crisis económica y social vivida en 2001 y sus consecuencias, comienza una etapa de crecimiento económico acelerado caracterizado por el incremento de la clase trabajadora y un aumento en su calidad de vida (Dalle, 2012).

En este contexto, hayamos un paquete de medidas que apuntan a fortalecer el sistema educativo público. Algunas de ellas son la Ley de financiamiento educativo; el programa Conectar Igualdad, el plan Progresar y la Ley de Educación Nacional. Esta última es sancionada en el año 2006 y comienza a aplicarse en 2007, planteando entre otras

---

5 De aquí en más GBA.

6 Se tomó esta franja etaria considerando que esos individuos deberían haber terminado el secundario, en términos ideales, luego de la ley sancionada en 1993, citada anteriormente.

7 De aquí en más HDJH.

cuestiones, la ampliación de la obligatoriedad de la educación hasta el nivel secundario inclusive y el compromiso del Estado a garantizar las condiciones necesarias para acceder a una educación de calidad durante toda la vida escolar.

**Cuadro 1. Acceso al nivel medio según clase social de origen de los HJDH entre 19 y 29 años de los partidos del GBA. Año 2003. En porcentajes (%).**

Clase social de origen	Clase alta, media-superior y media-media	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	TOTAL
Acceso al nivel medio					
Sí	97,3%	95,4%	87,4%	74,2%	86,5%
No	2,7%	4,6%	12,6%	25,8%	13,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2003 (INDEC).

De esta manera, encontramos que nueve años más tarde de la sanción de la ley, tomando la misma franja etaria anterior, el acceso al nivel medio ha pasado al 93,5% en la población de HDJH del GBA, aumentando siete puntos porcentuales y aumentando en todas las capas de la sociedad. Al comparar las categorías extremas de la clase social de origen, encontramos aun diferencias. De todas formas, las mismas son marcadamente menores: la brecha ha disminuido a la mitad en comparación con el año 2003. Se ha producido una entrada masiva de los sectores populares (+15,8%), aunque sigue perdurando un núcleo duro de los HDJH del GBA que no logran acceder al nivel medio, lo cual indicaría las primeras fallas de las políticas educativas del kirchnerismo (2003-2015) (véase cuadro 2). Resta indagar si esta inclusión de público en el nivel medio se traduce de igual manera en los niveles de graduación y la influencia de la clase social de origen en dicho fenómeno.

**Cuadro 2. Acceso al nivel medio según clase social de origen de los HJDH entre 19 y 29 años de**

<b>los partidos del GBA. Año 2016. En porcentajes (%).</b>					
Clase Social Acceso de origen al nivel medio	Clase alta, media- superior y media- media	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	TOTAL
Sí	100%	92,8%	94,8%	90%	93,5%
No	0%	7,2%	5,2%	10%	6,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2016 (INDEC).

## 9-Graduación en el nivel medio en 2003 y 2016

En primer lugar es notable que un gran número de los jóvenes que acceden al nivel medio no logran graduarse, tanto en 2003 como en 2016. Mientras que en 2003 un 38,5% no terminan el nivel en cuestión, en 2016 no alcanzan completarlo un 32,1%. En este sentido, podemos empezar a pensar que indudablemente *no todos lo que entran se gradúan*. Si bien el nivel secundario ha tendido hacia la universalización, el otorgamiento de un título que habilite a continuar en niveles universitarios o terciarios o la posesión de un capital cultural institucionalizado, en términos de Bourdieu (1987), que brinde la oportunidad de un mejor trabajo, continúa dándose de manera desigual. Una manera de rastrear quiénes siguen en carrera y quiénes no, es analizar su relación con el capital heredado de los HDJH; es decir, analizar la graduación mediante una mirada desde las clases sociales.

Al observar el cuadro 3, encontramos diferencias entre los años y la distribución de los niveles de graduación al interior de las clases. La significancia de la prueba de chi-cuadrado ( $X^2$ ) nos indica que existe una asociación entre nuestras variables en ambos períodos delimitados, garantizando que podemos trabajar con más de un 99,9% de confianza en nuestras afirmaciones.

De esta manera, en 2003 hayamos una clara diferenciación entre los polos categóricos de la clase social de origen, debido a que mientras que los HDJH de la “clase alta” se gradúan casi 9 de cada 10, en la clase popular no calificada apenas lo hacen 4 de 10. Si bien a medida que se desciende en la estructura social los niveles de graduación son más bajos, es particularmente notable el salto entre la clase popular calificada y la popular no calificada, habiendo entre ellas una diferencia de 23,4 puntos porcentuales.

Tras transcurrir 13 años, en 2016 encontramos un aumento en el nivel de graduación en todos los estratos sociales, menos en la clase media inferior donde disminuye sólo un 1,3%.



En primer lugar la clase alta media-superior y media-media aumenta un 7,9% su nivel de graduación, en una magnitud un poco menor sucede lo mismo en la clase popular calificada (+3,9%). Pero fundamentalmente, el gran cambio se da en la clase popular no calificada: en ella ocurre un aumento del 15,1%. Es menester destacar que la política educativa transcurrida luego de la Ley de Educación Nacional, estuvo orientada a los estratos más bajos de la sociedad y a su inclusión en el sistema educativo secundario. En este sentido son ejemplos de ello, la creación del Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinES), plan argentino para la finalización de la Escuela Primaria y Escuela Secundaria llevado a cabo por el gobierno nacional a partir del año 2008 y el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR) puesto en marcha en 2014, que busca generar oportunidades de inclusión social y laboral para jóvenes que deseen iniciar o finalizar sus estudios, continuar una educación superior y/o realizar experiencias de formación y capacitación laboral. La combinación de estas dos políticas socio-educativas que permiten por un lado, terminar el secundario de manera más flexible y con menos carga horaria, y por el otro, la otorgación de transferencias económicas a cambio de seguir estudiando, pueden ser una posible explicación de la variación porcentual del nivel de graduación.

**Cuadro 3. Graduación del nivel medio de HDJH mayores de 19 años de los partidos del GBA según clase social de origen. Años 2003 y 2016. En porcentajes (%).**

Graduación del nivel medio	2003					2016				
	Clase alta, media-superior y media-media	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	T O T A L	Clase alta, media-superior y media-media	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	T O T A L
Sí	88,6%	75,3%	63%	39,6%	61,5%	94,5%	74%	66,9%	54,7%	67,9%
No	11,4%	24,7%	37%	60,4%	38,5%	5,5%	26%	31,1%	45,3%	32,1%
TOTAL	100% (42.454)	100% (197.197)	100% (300.281)	100% (197.042)	100% (736.974)	100% (30.760)	100% (200.248)	100% (301.152)	100% (131.827)	100% (663.987)
Chi cuadrado de Pearson (X <sup>2</sup> ) < 0,0000										

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2003 y 2016 (INDEC).

Sin embargo, es interesante observar que la estratificación socio-educativa perdura en la graduación, pues en las “clases altas” casi 9 de cada 10 estudiantes que ingresan al secundario obtienen su título, mientras que en la clase popular calificada lo hacen un poco más de 7 de cada 10. Por su parte, en la no calificada tan solo logran esa meta 5 de 10

jóvenes. Estamos en presencia de una *inclusión exclusiva* en la medida que “entran todos, pero no todos salen”. Por un lado, la clase social de origen genera una fragmentación educativa al interior de los alumnos en cuanto a su potencialidad de graduarse dado que en paralelo al incremento de la cobertura encontramos una tendencia contrapuesta: perdura la desigualdad de los años anteriores al 2003. Por otro lado, esta incorporación masiva de jóvenes en el ciclo medio no ha sido total (ver cuadro 1 y 2), pues, como plantea Gabriel Kessler (2014), aún perduran núcleos de exclusión profunda.

En el siguiente apartado, a través del uso de la regresión logística, veremos si, como nos han mostrado los anteriores cuadros, la clase social de origen es la principal causa de esta tendencia; o si, en cambio, la presencia de otras variables halla mayor incidencia en los niveles de graduación.

### **10- Graduación y características del hogar 2003 y 2016**

Como hemos desarrollado anteriormente, la clase social de origen resulta una variable más que pertinente para intentar dar una explicación a las desigualdades que persisten en torno al acceso al nivel y, sobre todo, a las posibilidades de obtener el título de educación media. En pos de ahondar aún más en la problematización de aquellos guarismos, proponemos la incorporación de otras variables que caracterizan a los hogares del GBA. Al ser la realidad social compleja, los fenómenos sociales son explicables siempre por el juego de más de una variable (García Ferrando, 1992).

Tomándonos una primera licencia para revisar la incidencia de la clase social de origen en las posibilidades de un HDJH del GBA de terminar el secundario, planteamos la aplicación de un modelo de regresión logística binaria para poder buscar nuevas aristas de análisis. En este sentido, observamos que en nuestra muestra, los encuestados que no pertenecen a la clase alta, media-superior y media-media (CA) han presentado, en ambos años seleccionados, una notoria desventaja en sus posibilidades de completar la educación secundaria respecto de aquellos que sí pertenecen a ella. En 2003 encontramos que ser de la clase media inferior (CMI) brinda una probabilidad de 0,6 de graduarse, respecto del hipotético caso de ser de CA. Mientras que en 2016, formar parte del estrato mencionado otorga tan solo un cuarto de las posibilidades de culminar los estudios secundarios respecto de, nuevamente, la CA. Esta disminución en las posibilidades vislumbra una cierta tendencia a la homogeneización de los sectores medios bajos con las clases popular

calificada (CPC) y popular no calificada (CPNC). Las probabilidades de los tres estratos en cuestión se aproximan entre sí, a diferencia de lo que nos ofrecen los datos de 2003. Por lo tanto, existe en 2016 una especie de “democratización hacia abajo”, en la que los tres estratos más bajos del esquema de clases propuesto ven sus chances de graduación orientarse hacia la línea que caracteriza a la CPNC, la cual se mantiene relativamente constante entre los dos puntos considerados.

Ahora bien, desmenuzadas las oportunidades limitadas por la extracción socioeconómica de los HDJH, es preciso exponer nuestro modelo a la influencia de otras variables del hogar de origen, que puedan presentarse como *puentes* o *tranqueras* (Sautu, 2004) para su devenir en la educación media.

La inclusión de las variables que asumen el rol de independientes, además de la clase social de origen, tuvo en consideración cuestiones teóricas y empíricas. En el caso de la variable “sexo del jefe de hogar” (SJDH), su elección deriva de una marcada disminución de la jefatura masculina en los hogares del GBA (-8,8%) entre los años de referencia (ver tabla 1). Por su parte, es preciso considerar el clima educativo del hogar (CEDH)<sup>8</sup>, con la finalidad de contrastar la interacción entre los distintos tipos de capital, cual describiera Bourdieu (1991).

La segunda variable considerada en nuestro modelo es el SJDH. Tomando como categoría de referencia aquellos hogares donde el jefe es varón, se analizan las probabilidades de graduación de los hijos de mujeres jefas de hogar. A partir de ello, se percibe una cierta continuidad en sus probabilidades de graduación: la disminución es mínima (Exp B= ,768 vs. Exp B=,704) entre los dos años, notándose en ambos una leve ventaja de los hijos de hogares de jefatura masculina. Sin embargo, observando el coeficiente Wald notamos que el peso del poder explicativo de esta variable es el menor entre las variables elegidas.

Por último, trabajamos con el CEDH, variable plausible de ser considerada como expresión del capital cultural incorporado de los hijos (Bourdieu, 1987). Siguiendo la teoría de la reproducción del autor, es menester sugerir que los hijos sigan las trayectorias educativas de sus padres. En este sentido, esto es puesto a prueba en nuestro modelo de regresión logística. El peso del CEDH en la explicación de la graduación de los HDJH del GBA, tanto en 2003 (Wald= 32934,982) como en 2016 (Wald=34007,076), es mucho mayor al de

<sup>8</sup> La variable CEDH fue construida a partir de la consideración de la graduación o no del jefe de hogar respecto del nivel secundario (ver tabla 1).

las otras variables en cuestión. Además, el Exp (B) nos indica que se experimenta un descenso, aunque no considerable, de las posibilidades de graduación: ambos valores se acercan a un tercio de las chances de los hijos de hogares de clima educativo bajo, respecto de los de clima educativo alto.

## 11- Consideraciones finales

Antes de comentar algunas líneas finales acerca del análisis de los datos llevado a cabo en el presente documento, creemos que es menester realizar algunas reflexiones metodológicas.

**Cuadro 4. Regresión logística: Factores que influyen en la graduación de HDJDH mayores de 19 años del GBA. Años 2003 y 2016.**

Años y coeficientes	2003			2016		
	Coef B	Wald	Exp (B)	Coef B	Wald	Exp (B)
Variables incluidas en la regresión y categorías de referencia						
<b>Clase social de origen</b> (Categoría de referencia: Clase alta, media-superior y media-media)		25304,345			5587,263	
Clase media inferior	-,513	971,313	,598	-1,404	2989,842	,246
Clase popular calificada	-,998	3802,968	,369	-1,469	3285,296	,230
Clase popular no calificada	-1,630	9540,578	,196	-1,772	4602,648	,170
<b>Sexo del jefe de hogar</b> (Categoría de referencia: varón)						
Jefe de hogar mujer	-,264	1686,316	,768	-,352	2909,397	,704
<b>Clima educativo del hogar</b> (Categoría de referencia: alto)						
Clima educativo del hogar bajo	-1,046	32934,982	,351	-1,215	34007,076	,297
	R2 de Nagelkerke= ,182			R2 de Nagelkerke= ,129		

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2003 y 2016 (INDEC).

La experiencia del uso de datos secundarios se presentó a lo largo del desarrollo del análisis como un gran desafío. En primer lugar, debemos recalcar el intenso trabajo de consistencia de las bases de datos de cada año seleccionado, puesto que los objetivos del INDEC, en sus operativos de campo, distan de asemejarse a los nuestros. El proceso de “traducción” derivó

en una continua reflexión en cuanto a las técnicas de uso del software SPSS que manejábamos y lo que podíamos construir teóricamente; ejemplo de ello es la realización de nuestro esquema de clases. Por otro lado, los cambios en las gestiones que atraviesan nuestras selecciones, dieron como problema dos formatos de archivos que fue necesario equiparar. Finalmente, la falta de respuesta de muchas de los indicadores que fuimos construyendo nos obligó a perder un gran número de casos, que debimos reincorporar a través de otras técnicas. Sin embargo, a pesar de estos problemas, como práctica pedagógica y como primer acercamiento a un análisis cuantitativo de carácter “masivo” creemos que el uso de datos secundarios, particularmente la EPH, es un gran artilugio debido a las posibilidades comparativas que nos brindan, y sobre todo por su carácter muestral, permitiéndonos expandir nuestros casos y abriendo la oportunidad de generalizar los resultados a los que se llega.

En lo que respecta a la reflexión conjunta de los análisis realizados, es valedero dar respuesta a los interrogantes planteados al comienzo del documento. La noción original de la existencia de una movilidad social ascendente durante el período kirchnerista se reafirmó; sin embargo, se constataron las aseveraciones existentes en una importante porción de la bibliografía, que indicaban la persistencia de núcleos de marginalidad de un fuerte peso en la estructura social argentina. Refiriéndonos al ámbito educativo, el acceso a la escuela media tendió hacia la universalización. Los incentivos históricos por la carrera educativa que apareció históricamente –y reforzado en los años '90 (Benza, 2016)- como el principal canal de ascenso social, fueron complementados con las transferencias de ingresos desde el Estado que buscaron propugnar la inserción de los jóvenes en edad escolar en el sistema educativo formal. Las distancias entre clases, de esta manera, se redujeron: incluso los sectores no calificados pudieron alcanzar en gran medida las puertas de la secundaria.

El ingreso cuasi irrestricto al nivel medio se encontró con barreras a lo largo de las trayectorias educativas de los alumnos. Los números que otorgan las tasas de graduación describen una inclusión exclusiva, en la que la clase social de origen poseyó un notorio peso respecto de la culminación de los estudios ya obligatorios desde la sanción de la Ley de Educación Nacional. Hubo más egresados provenientes de todas las clases, en especial en los polos de la estructura de clases; sin importar ello, la grieta entre los sectores altos y los más bajos respecto de la obtención del título secundario se mantuvo en una amplitud

digna de ser intervenida. Ahora bien, la interpelación de las probabilidades de graduación desde la óptica multivariada nos permitió conjeturar definiciones más arriesgadas en nuestras elucubraciones. Al recurrir a la incorporación del clima educativo del hogar como una variable que pudiera resultar significativa en las chances de graduación, hallamos que su capacidad explicativa sobre las probabilidades de éxito escolar es notoriamente mayor que la derivada de la clase social de origen de los estudiantes.

Nuestra hipótesis así se ve parcialmente refutada por nuestros resultados, pues pareciera haber una hipertrofia relativa de las credenciales educativas de los padres frente a sus posiciones en los esquemas socio-ocupacionales en lo que a los horizontes escolares de sus hijos respecta. En fin, las puertas de salida de la escuela se vislumbran como un campo donde el capital socioeconómico resulta un respetable estandarte, pero no el cetro triunfador del capital cultural incorporado por aquellos hijos de los portadores del capital cultural institucionalizado.

## 12 - Bibliografía

- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (comp.): La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura (pp. 111-139). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blau, P. y O. D. Duncan (1967) *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y van Raap, V. (2008). Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. En Salvia, A. (comp.): *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Boniolo P. y Najmias, C (2018). “Abandono y rezago escolar en Argentina: una mirada desde las clases sociales”, *Revista Tiempo Social*.
- Bourdieu, P. (1987). “Los tres estados del capital cultural”, *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco. México, Nro. 5.
- Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- Breen, R. y J. O. Jonsson (2005). “Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on educational attainment and social mobility”, *Annual review of sociology*, 31: 223-243.
- Calvi, G. y E. Cimillo (2015). *Aportes conceptuales y evidencias empíricas en torno a la intervención redistributiva del Estado en la Argentina (1993-2013)*. Ponencia presentada en el 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 5 al 7 de agosto.
- Cea D’Ancona, Ma. A. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de Investigación Social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Dalle, P. (2013). *Climbing up a Steeper Staircase: Intergenerational Social Mobility across Birth Cohorts in Argentina (2003-2010)*. *ISSI Project Reports and Working Papers*. University of California, Berkeley. Recuperado de: <http://escholarship.org/uc/item/4mr5g67x>.

- Dalle, P. (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina: oportunidades sin apertura de la estructura de clases, *Revista de Ciencias Sociales*, 28/37: 139-165.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, vol. 14, (octubre 2012).
- Drake, I. y E. Philipp (1997) Condiciones de vida familiares y de trabajo femenino. Aplicación de análisis de covarianzas. En A. Salvia (comp.): *Hacia una estética plural en la investigación social*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC.
- Dursi, C y Millenaar V. (2013) *Entre la escuela y el trabajo. Estrategias de formación y experiencias en el trabajo de los jóvenes egresados del secundario*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de estudios del trabajo, Buenos Aires 7,8 y 9 de Agosto 2013. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.
- García Ferrando, M. (1992) *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina: Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.
- Gorostiaga, J. M. (2012). Las políticas para el nivel secundario en Argentina: ¿hacia una educación más igualitaria? *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 21(1), 119-161.
- Jorrat, J. R. (2014). “De tal padre, ¿tal hijo?” Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina. Documentos de Trabajo N° 70, (noviembre 2014). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, J. R. (2010). “Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina”, *Desarrollo Económico*, 49/196: 573-604.
- Jorrat, J. R. (2016). *De tal padre... ¿tal hijo? Estudio sobre Movilidad Social en Argentina*. Buenos Aires: Dunkin.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2016). Introducción. En Kessler, Gabriel (comp.): *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (pp. 9-33). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lucas, S. (2001). “Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects”, *The American Journal of Sociology*, 106/6: 1642-1690
- Mare, R. D. (1981). “Change and Stability in Educational Stratification”, *American Sociological Review*, 46.
- Plotno, G. (2015). *Universidad, clase social y educación familiar: acceso y graduación en el nivel superior en Argentina*. Tesis para optar por el título de Magister en investigación social. FSOC UBA.
- Raftery, A. E. y Hout, M. (1993). “Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75”, *Sociology of Education*, 66/1: 41-62.
- Sautu R. y Najmias C. (2006). “Opiniones acerca de la reforma educativa llevada a cabo en los años noventa en Argentina”, *Boletín de la Academia Nacional de Educación*. N°66 Buenos Aires.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Shavit, Y., Yaish, M. y Bar-Haim, E. (2007). The persistence of persistent inequality. En Scherer, S., Pollak, R., Otte, G. y Gangl, M. (comps.): *From Origin to Destination. Trends and Mechanisms in Social Stratification Research*. Frankfurt/Main: Verlag.
- Steinberg, C. (2013), “Abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de Argentina: Nuevos indicadores para el planeamiento de políticas de inclusión educativa”, *Revista de Política Educativa*, Buenos Aires, 4 (1).

- Tedesco, J. C (1986). Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945). Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Torrado, S. (dir.) (2010). El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002), tomo I Buenos Aires: Edhasa.